

Competencia lectora
y **DISPONIBILIDAD
LÉXICA**

utensilio
vacío
vaso
vidrio
mantel-pequeño
traste
toalla
tortillero
trapo

adorno
azucarera
botella
salero
cazuela
charola
Jarra
cubierto
cuchara
flor
palillo-de-dientes
garrafón
carpeta
mantel
servilleta
tortillero
jarrón
frutero
taza
sartén
servilleta
hule
utensilio
mantel-pequeño
silla
tabla
tapete
toalla
trapo
traste
vacío
utensilio
servilletero

Estela Galván Cabral
Alejandro García
Mónica Muñoz Muñoz
(Editores)

UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS



taberna libraria editores

Si el lenguaje pasa por normal y eso se toma como requisito para olvidarlo o mandarlo a segundo término en su estudio, también la convivencia cotidiana corre el riesgo de no aquilatar el valor intelectual de con quien compartimos la aventura de la enseñanza y la investigación.

En este libro podemos ver trayectorias en donde la realidad, de por sí compleja, se eleva aún más en su dificultad (traducción y competencia lectora, paradigmas positivistas, lecciones lexicales, terminología especializada, léxico disponible, palabra y cultura), lo que puede llevarnos a la angustia escéptica o a la gratificante idea de que vale la pena desentrañarla.

De modo que *Competencia lectora y disponibilidad léxica* no sólo tiene que ver con esa transformación de los sujetos que, en una institución educativa, juegan el rol de profesores, amigos, cómplices, polos, y que de esta manera trascienden su papel de formadores de alumnos o de forjadores de conciencias críticas o de lectores que en la vida habrán de mostrar competencia para sobrevivir, atacar la disonancia cognitiva y tratar de descifrar su entorno (leer) y ser felices.



PIFI 2013

UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS



Lingüística cultural y léxico disponible

En *La mente del hombre primitivo*, Franz Boas¹¹ concluyó que el lenguaje es una de las manifestaciones más importantes de la vida mental, proponiendo así que la investigación lingüística conforma también el conocimiento sobre la psicología de los pueblos del mundo.

Además, en la *Introduction to handbook of American Indian Language*,¹² Boas explicó que la clasificación de sustantivos por sexo, como en los pronombres del español y del inglés, es sólo una de las clasificaciones posibles de este tipo y que otras lenguas pueden clasificar mediante principios como animado/inanimado, humano/inanimado, humano/no humano, miembro de la tribu/no miembro de la tribu u otros, así que con esta incipiente semántica componencial, comprobamos que a Boas le interesaba descubrir las bases psicológicas de las lenguas y las culturas.

Si el lenguaje articulado es una representación o el vehículo de las imágenes mentales, no es controversial decir que la lengua puede explicarse en términos cognitivos, por ello, la lingüística se ha enmarcado dentro de lo que hoy se denominan 'ciencias cognitivas'. Para comprender este giro de los estudios del lenguaje es pertinente la clasificación de la M. Teresa Cabré y Mercé Lorente quienes marcan tres grandes líneas de la lingüística actual: a) lingüística formalista, que incluye desde el modelo evolucionado de Gramática Generativa de Noam Chomsky hasta los modelos aplicados de lingüística computacional actual; b) lingüística funcionalista, que abarca modelos lingüísticos que integran la vertiente social y comunicativa del lenguaje; c) lingüística cognitiva, integradora de diversas iniciativas programáticas que abogan por una alternativa psicolingüística al programa generativo dominante.¹³

¹¹ Boas, Franz, *La mente del hombre primitivo...* p. 65

¹² Boas, Franz, *Introduction to handbook...* p. 69.

¹³ Cabré, M. Teresa y Mercé Lorente, *Panorama de los paradigmas en lingüística*, en Estany, A., *Enciclopedia iberoamericana de filosofía*, Vol. Ciencias exactas, naturales y sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004.

Después de la aparición del generativismo chomskiano, varias corrientes lingüísticas trataron de equilibrar las explicaciones del lenguaje humano que se hacían sólo a partir del innatismo, así que —además de la sociolingüística— la ciencia cognitiva entró en escena para explicar, mediante la corriente antropológica, las bases empiristas de la relación entre lenguaje y pensamiento. En este tenor se encuentra la aparición de la *lingüística cognitiva*, “podemos decir que la lingüística cognitiva nace en California, que sus padres son George Lakoff (Berkeley), uno de los principales representantes de la extinguida semántica generativa, y Ronald Langacker (San Diego), también vinculado al generativismo en el pasado y que el año del feliz acontecimiento es 1987.”¹⁴ De la lingüística cognitiva deriva la *lingüística cultural*, que ha sido nuestro marco para la interpretación del léxico disponible como muestra fundamental de la cultura.

Howard Gardner, en *La nueva ciencia de la mente*¹⁵ definió ‘ciencia cognitiva’ como un empeño contemporáneo de base empírica por responder a interrogantes epistemológicos de antigua data, en particular los vinculados a la naturaleza del conocimiento, sus elementos componentes, sus fuentes, evolución y difusión. Esta descripción de ‘ciencia cognitiva’, da cabida a intereses amplios del conocimiento como el lenguaje, la cultura y la visión de mundo.

Como dice Gary Palmer:

Tradicionalmente, las teorías del lenguaje, el razonamiento, la cultura, la imaginaria y la visión de mundo han estado repartidas entre varias disciplinas académicas, pero, con la llegada de la ciencia cognitiva, los diversos temas han empezado a fundirse en uno. Durante los treinta años que van de 1960 a 1990, especialistas de diversas disciplinas han construido una teoría de la cognición que ha influido considerablemente en el estudio del lenguaje.¹⁶

La lingüística cultural, esbozada por Palmer, se interesa por el lenguaje y la cultura como lo hizo Franz Boas, además, asume una perspectiva esencialmente cognitiva sobre estos fenómenos. El término está ligado a la tradición antropológica de que la cultura es el conocimiento acumulado de una comunidad o sociedad, incluyendo su inventario de modelos, esquemas, escenarios y otras formas de imaginaria lingüística convencionalizada

14 Cuenca, María Josep y Joseph Hilferty, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Ariel, Barcelona, 2007, p. 11.

15 Gardner, Howard, *La nueva ciencia de la mente, historia de la revolución cognitiva*, Paidós, 2011, p. 21.

16 Palmer, Gary, *op. cit.*, p. 46.

En esta *lingüística cultural*, los fonemas se oyen como imágenes verbales organizadas en categorías complejas; las palabras adquieren significados que corresponden a esquemas imaginísticos, escenas y escenarios; las cláusulas son construcciones basadas en imágenes; el discurso surge como un proceso regido por su propia imaginación reflexiva y la visión del mundo lo subsume todo. (...) Este enfoque se apoya en tradiciones más antiguas, así como en teorías contemporáneas de lingüística cultural, pero depende muy especialmente de los desarrollos recientes en lingüística cognitiva, la rama de la lingüística de más rápido crecimiento.¹⁷

¿Por qué nos atrevemos a tomar esta postura en la interpretación del léxico disponible? Porque estamos convencidas de que el significado de las palabras no existe en el vacío, es decir, necesitamos admitir cierto grado de mentalismo para que los fonemas o las grafías tengan sentido. Más allá del contexto inmediato en el que un vocablo se produce, éste está ligado a la realidad cultural que el individuo vive:

Comprendemos que la expresión *perro grande* significa algo diferente para los criadores de chihuahuas y los de mastines. La expresión *power tie* sólo tiene sentido en el contexto de la competencia dentro de las empresas. Cada acontecimiento discursivo exige una reinterpretación situada de las formas convencionales.¹⁸

Si la visión de mundo está conformada por los materiales conceptuales con los que trabaja nuestra mente, llámense memes, ideas, modelos, esquemas cognitivos, representaciones o, como dice Ana Wierzbicka, 'diferencias subyacentes en la forma de comunicación',¹⁹ y la lengua es su principal transmisor, significa que ambos están implicados en los procesos de razonamiento. Veamos:

Las palabras evocan imágenes mentales que van desde experiencias sensoriales tan simples y concretas como el sabor de las palomitas de maíz calientes hasta estructuras conceptuales tan abstractas y complejas como los postulados culturales del amor verdadero. Algunas de las imágenes evocadas están muy próximas a las orientaciones, fuerzas y materiales de la experiencia inmediata.²⁰

¹⁷ *Ibid.*, p. 22.

¹⁸ *Ibid.*, p. 25.

¹⁹ Anna Wierzbicka relacionó las diferencias culturales en las formas de comunicación con 'diferencias subyacentes' en las formas de pensar. En su opinión, las comunidades de habla tienen rasgos característicos que están regidas por guiones culturales, a los que definió como sistemas de reglas culturales. Cfr. Wierzbicka, Anna, Social "Cultural scripts: What are they and what are they good for?", *Intercultural Pragmatics*, 2004. <http://nats-www.informatik.uni-hamburg.de/~User/InterculturalCommunication/cultureWierz.pdf>, consultado en julio de 2013.

²⁰ Hammer, Gary, *op. cit.*, p. 23.

114 Así que el lenguaje articulado, es ampliamente un producto cultural, si el hombre goza del lenguaje articulado como principal arma para dominar su entorno, no se debe de manera exclusiva a una facultad biológica que, como gran parte de la lingüística moderna “de carácter naturalista, sigue creyendo (...), la mayor parte de los métodos de campo de lingüística descriptiva suponen que las emisiones que recogen de sus informantes están libres de cuño social; (...) saber hablar una lengua es, precisamente, saberlo hacer en relación con sus tradiciones verbales,”²¹ con su cultura.

Luis Fernando Lara señala que Eugenio Coseriu definía la lengua a partir de tres niveles: “uno *universal*, que corresponde al hablar mismo como fenómeno característico de todo ser humano; uno *histórico*, que corresponde a las lenguas de determinadas comunidades lingüísticas y determinadas tradiciones verbales, y uno *individual*, que corresponde a los actos de habla y los textos.”²² Así que el rumano propuso una visión compleja del objeto de estudio del lingüista.

La disponibilidad léxica, en un marco construido por la relación lengua-cultura, implica el abordaje de las dos últimas dimensiones marcadas por Coseriu: la histórica y la individual; la primera porque el léxico disponible trae consigo, desde luego, la descripción histórica de las lenguas y porque también connota la descripción cultural, debido a que el nivel *histórico* corresponde a la descripción de comunidades lingüísticas y de tradiciones verbales, las cuales son producto de la cultura; la segunda, la individual, porque todo acto lingüístico depende de la mente del individuo, antes de existir de manera tangible a través del nivel fonético-fonológico, la lengua exige su existencia en la mente individual, la cual es —paradójicamente— producto de la cultura a la que el individuo pertenece. El léxico disponible está conformado por los vocablos con un alto índice de frecuencia de aparición en la mente de los hablantes, por lo tanto, también se trata de voces significativas, importantes para la comunidad lingüística.

Al decir *lengua histórica* necesariamente pensamos en dos direcciones, hacia el pasado —en nuestro caso valorando las tradiciones verbales mediante su registro a través del léxico disponible— y hacia el futuro, porque la disponibilidad léxica implica una selección y conservación de la lengua, tal vez —también— un cultivo.

Este abordaje tridimensional de la lengua y, en concreto, del léxico se explica mediante las críticas que se han hecho, por ejemplo, a los neogramáticos, que Eugenio Coseriu explica en *Introducción a la lingüística*, pues quienes fueran la cuna académica de Saussure “consideraron la historia de las lenguas como in-

21 Lara, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 11.

22 Coseriu, Eugenio, *Einführung in die Strukturelle Linguistik*, citado en Lara, Luis Fernando, *Lengua histórica y normatividad*, El Colegio de México, México, 2009, p. 23.

dependiente de la historia cultural y social de los pueblos o, por lo menos, como una historia autónoma".²³ Por el mismo rasero han pasado corrientes lingüísticas como el estructuralismo, el distribucionalismo y la gramática generativa, así que a pesar de que los vocablos del léxico disponible tienen una morfología precisa y su clasificación como partes de la oración es sencilla, el análisis puede hacerse más allá porque se trata de un producto de la cultura.

Aunque ya fuera de actualidad, el papel de W. Von Humboldt en la lingüística ha sido trascendental,²⁴ nos interesa especialmente destacar su papel como precursor de los estudios entre lenguaje y cultura, quizá la *lingüística original* que el paradigma científico de los años posteriores hizo olvidar pues se enfocó al comparativismo, al descriptivismo y, por lo tanto, a la lingüística de las tipologías, dejando atrás cuestiones generales acerca del lenguaje como la relación entre lengua y pensamiento o entre lengua y cultura. La lingüística de Humboldt representó, así, la apertura de una brecha que más tarde continuaron Franz Boas, Edward Sapir y Benjamin Whorf.

El abordaje explícito de la lengua a través de la cultura y los grupos sociales se realizó en las primeras décadas del siglo XX con los lingüistas antropólogos, Boas, Sapir y Whorf, también nombrados simplemente 'lingüistas americanos' por atreverse a estudiar las lenguas nativas de América ante una Europa que ostentaba el poderío y la tradición de los estudios lingüísticos de Occidente.

Es pertinente traer a colación las palabras de F. Boas, quien siendo antropólogo y con una formación neogramática, "pensaba que únicamente a partir del conocimiento científico de las lenguas se podía llegar a una interpretación de las diferentes culturas",²⁵ nosotros creemos que la lexicología, mediante la disponibilidad léxica, proporciona un marco científico sólido, capaz de facilitar la comprensión de la cultura.

Franz Boas en *The Mind of Primitive Man*, publicado por primera vez en 1911, definió la cultura como:

la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de

²³ Coseriu, Eugenio, *Introducción a la lingüística*, Gredos, Madrid, 1986, p. 62.

²⁴ José María Valverde dice: "del que mejor cabe considerar como padre de la teoría lingüística, Wilhem Von Humboldt, su arranque tuvo lugar a través de una enredada ambivalencia: ese que habría llamar 'giro copernicano lingüístico', en Humboldt, W. Von, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual e la humana*, Anthropos, Barcelona, 1990, p. 6.

²⁵ Serrano, Sebastià, *La lingüística. Su historia y su desarrollo*, Montesinos, Barcelona, 1992, p. 82.

cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos. La simple enumeración de estos varios aspectos de la vida no constituye, empero, la cultura. Es más que todo esto, pues sus elementos no son independientes, poseen una estructura.²⁶

Es decir que para Boas, el lenguaje es sólo uno de los elementos de la amplia gama que constituye la cultura, sin embargo, para este antropólogo el lenguaje es un producto de la mente humana.

Para Georges Mounin es una simplificación excesiva hacer de Sapir el fundador de la lingüística americana, que se caracterizó por sus colindancias con la antropología porque

desde el momento del descubrimiento de América, misioneros, españoles o no, sabios como Hervás y Panduro o los dos Humboldt —Alejandro, el viajero que recogía los materiales, y Guillermo, el lingüista que los analizaba— produjeron obras nada desdeñables. En la misma América, desde los años 1870, el mayor Powell (1834-1902), geólogo convertido en antropólogo sobre el terreno, emprendía la colecta sistemática de los materiales, fundaba y dirigía la Bureau of American Ethnology.²⁷

Sin embargo, creemos que la importancia para los estudios lingüísticos de Boas, Sapir y Whorf no debe subestimarse, si se quiere valorar el papel de la lengua en la construcción de la cultura y, desde luego, si se quiere —también— analizar el rol de la cultura en la construcción de las lenguas.

Sapir, el antropólogo, creía, al igual que Humboldt, que una lengua refleja una manera de ver el mundo, sin embargo —a diferencia de su antecesor— decía que una lengua no sólo refleja el mundo sino que, de alguna manera, lo crea; afirmación que también hizo Whorf. Como resultado de sus investigaciones, Sapir y Whorf dictaron dos hipótesis en torno al determinismo y la relatividad lingüística:

1. La lengua, que es un producto social, como sistema mediante el cual pensamos, configura nuestra visión del mundo. Vemos el mundo con los ojos de nuestra lengua.
2. A lenguas diferentes corresponden visiones de mundo diferentes.

²⁶ Boas, Franz, *La mente y el hombre primitivo. Cuestiones fundamentales de antropología cultural*, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1964, p. 64.

²⁷ Mounin, Georges, *La lingüística y el siglo XX*, Gredos, Madrid, 1997, p. 88.

Tesis que considera el lenguaje como organizador de la experiencia, el pensamiento y la actividad de sus hablantes, reformulación de la tesis humboldtiana de las diferencias en la visión del mundo que existen en las lenguas.

Para Sapir, el lenguaje define nuestras experiencias. Determinados significados no son descubiertos por nosotros, sino que nos vienen impuestos por la tiránica dominación de la forma lingüística sobre nuestra orientación en el mundo.²⁸

La dimensión histórica de la lengua que abordamos en estas páginas está de acuerdo —de manera parcial— con Edward Sapir quien consideró el lenguaje como producto de la cultura y no una función biológica, “el lenguaje es un medio de comunicación, puramente humano y no instintivo, de las ideas, emociones y deseos, mediante un sistema de símbolos producidos de manera deliberada”.²⁹ Decimos sólo de manera parcial porque en otros trabajos hemos manifestado nuestro interés por el fenómeno del lenguaje desde el punto de vista de la biología y la psicología, pues aunque efectivamente —como dice Sapir— la palabra es herencia histórica del grupo, el producto de un uso social mantenido durante largo tiempo,³⁰ no bastan las convenciones sociales para que ésta exista, es necesario concebirla de manera compleja, compuesta y necesitada también por realidades cognitivas y biológicas. Tanto Noam Chomsky como Edward Sapir tienen en común el mentalismo pues la realidad y el mundo se crean y existen a partir de que las palabras habitan la mente, sin embargo, el origen de tal mentalismo es muy distinto entre los dos autores: para Chomsky la capacidad lingüística es primordialmente innata, mientras que para Sapir se trata de un fenómeno estrictamente social:

El habla es una actividad humana que varía sin límites precisos en los distintos grupos sociales, porque es una herencia puramente histórica del grupo, producto de un hábito social mantenido durante largo tiempo. Varía del mismo modo que varía todo esfuerzo creador, quizá no de manera tan consciente pero en todo caso de modo tan verdadero como las religiones, las creencias, las costumbres y las artes de los diferentes pueblos (...) el habla es una función adquirida, ‘cultural’.³¹

28 Lewandowski, Theodor, *Diccionario de lingüística*, Cátedra, Madrid, 1982, p. 179.

29 Sapir, Edward, *El lenguaje*, FCE, México, 2004, p. 14.

30 *Ibid.*, p. 10.

31 *Idem.*

128 Proponemos que el léxico disponible es un medio básico en la transmisión cultural. Boas manifiesta de alguna manera lo mismo al decir que es improbable que la relación entre la cultura y la lengua sea directa, según este autor, la posibilidad de excepción a ello existe sólo en la medida en que la lengua está modelada por el estado de la cultura, pero no en la medida en que tal cultura estaría determinada por los rasgos formales de la lengua.³²

Unos años después, las palabras de Edward Sapir al respecto son las siguientes:

Y no creo tampoco que exista una verdadera relación causal entre la cultura y el lenguaje. La cultura puede definirse como *aquello* que una sociedad hace y piensa. El lenguaje, en cambio, es un *cómo* peculiar del pensamiento. Es difícil comprender qué relaciones causales concretas pueden existir entre el selecto caudal de experiencias (cultura: selección significativa hecha por la sociedad) y el modo característico como la sociedad expresa todas las experiencias (...) En teoría es posible alterar todos los sonidos, vocablos y conceptos concretos de una lengua sin que por eso se modifique en lo más mínimo su realidad interna: dentro de un molde determinado puede verse agua, yeso u oro derretido.³³

Es decir, la lengua no va a determinar la cultura, por el contrario, es la lengua misma la que se ve afectada por el grupo cultural. Esta aseveración, aparentemente, iría en contra de la hipótesis de Sapir-Whorf, la del relativismo lingüístico, pero no es así. Casi un siglo después de que esta tesis apareció es necesario verla con ciertas restricciones pues el tiempo no ha comprobado que los lingüistas americanos estuviesen equivocados, pero sí que sus aportaciones necesitan interpretarse con ciertas precisiones. Jane H. Hill³⁴ en *Lenguaje, cultura y cosmovisión* dice que las hipótesis del determinismo y del relativismo lingüístico han sido manejadas al antojo del investigador en turno, pues se han 'falseado' al interpretarse hasta la exageración, lo que no significa que su esencia sea errónea.

Así que la tesis de Sapir y Whorf, que oscila en torno al determinismo lingüístico, argumenta que 'las formas lingüísticas preceden a las formas del conocimiento y del entendimiento'³⁵ por lo que nuestra 'visión' o 'percepción' de la realidad estaría determinada por la lengua.

32 Cfr. Boas, Franz, *Introduction to handbook of American Indian Language*, p. 67. <http://archive.org/stream/introductionto00boasgoog#page/n81/mode/2up>, consultado en julio de 2013.

33 Sapir, *op. cit.*, pp. 247-248.

34 Hill, Jane, "Lenguaje, cultura y cosmovisión", en Newmeyer, Frederick J., comp., *Panorama de lingüística moderna*, vol. IV, Universidad de Cambridge, Visor, Madrid, 1992, p. 32.

35 *Idem.*

El determinismo de Whorf se hace patente en las siguientes palabras: "Así pues, el mundo de nuestro pensamiento, determinado lingüísticamente, no solamente colabora con nuestros ídolos e ideales culturales, sino que llega a comprometer incluso nuestras reacciones culturales inconscientes en sus modelos, dándonos ciertos caracteres típicos".³⁶

Si se exagera la hipótesis del determinismo lingüístico podría llegarse a la conclusión de que para el hombre es imposible llegar a un tipo de conocimiento que no esté codificado por su lengua, sin embargo, debe reflexionarse que si no se dispone de una palabra determinada para expresar una idea puede haber recursos gramaticales que sí lo permitan o, incluso, los hablantes pueden adquirir este concepto, por ejemplo, a partir de los préstamos lingüísticos, los cuales representan la posibilidad de entender la realidad mediante un código lingüístico distinto al nuestro.

Es útil, en este momento, la explicación que Raúl Ávila hace sobre el determinismo lingüístico:

De acuerdo con la idea de la visión del mundo, una lengua implica una determinada manera de organizar los objetos reales y mentales. Entre un buen número de ejemplos que se han ido recogiendo, se ha mostrado que los miembros de una comunidad indígena de la zona ecuatorial no tienen más de una palabra que designe la nieve pero que, por otra parte, tienen más de una docena para referirse a los matices del verde. Como viven en la Amazonia, parece natural que esto sea así: allí no cae nieve y, en cambio, la vegetación es abundante. Cabe advertir, de una vez, que las lenguas no se diferencian por lo que pueden decir —en general son traducibles unas a otras— sino por lo que no pueden dejar de decir. Así, en español podemos decir *verde bandera* o *verde botella*, pero no es obligatorio, mientras que en la lengua de la Amazonia que mencioné sí lo es: no pueden decir *verde* a secas, sin adjetivos.³⁷

Queremos hacer hincapié en las palabras de Raúl Ávila que se refieren a la traducibilidad de una lengua a otra y también en las que argumentan que 'las lenguas no se diferencian por lo que pueden decir, sino por lo que no pueden dejar de decir', pues con esta idea el determinismo lingüístico no implica una deficiencia en la lectura del mundo, por el contrario, se trata de un enriquecimiento ya que nuestra lengua materna permitirá la lectura del detalle de la realidad que nos circunda

36 Whorf, Benjamin, *La relación entre el pensamiento y el comportamiento habitual con el lenguaje*, p. 179, consultado en <http://ebookbrowse.com/whorf-la-relacion-del-pensamiento-y-el-comportamiento-habitual-con-el-lenguaje-pdf-d277128973>, consultado en junio de 2013.

37 Ávila, Raúl, *op. cit.*, p. 12.

y —cuando no sea posible— encontraremos un recurso para hacerlo, aunque necesitemos otro código. Por lo tanto, lo fundamental estriba en la transmisión de la información que el lenguaje permite y no en el lenguaje mismo, en la cultura.

Desde nuestro punto de vista, el léxico disponible aglomera el mundo de los significados, del conocimiento indispensable para la sobrevivencia y el buen desempeño en un grupo social. El hombre crea el conocimiento, lo utiliza, lo valora y lo transmite, eso es precisamente lo que se ha llamado cultura, “el modo socialmente aprendido de vida que se encuentra en las sociedades humanas y que abarca todos los aspectos de la vida social, incluidos el pensamiento y el comportamiento.”³⁸

Por lo tanto, la palabra tiene un papel primordial en la transmisión de la cultura pero no único ni definitivo, según lo han comprobado quienes desde los años cuarenta han analizado las ideas de Whorf y Sapir.

La segunda hipótesis Sapir-Whorf, quizá la más importante, la del relativismo lingüístico, la podemos explicar de manera sencilla si reflexionamos que el mundo ofrece imágenes, las cuales son organizadas por la mente a través de un patrón útil para toda la comunidad de hablantes y codificado en las estructuras de la lengua. Como no existen limitaciones *a priori* sobre los significados que una lengua puede codificar, estas codificaciones modelarán el entendimiento no reflexivo de los hablantes. En otras palabras, la lengua diseñaría la visión de mundo de sus usuarios, especialmente cuando se utiliza el lenguaje de forma ‘irreflexiva’. Así que la hipótesis del relativismo lingüístico, que Sebastián Serrano enuncia como ‘a lenguas distintas, visiones de mundo diferentes’, no es tan definitiva, si se lee directamente a Whorf resulta que su relativismo es más bien moderado. Lo podemos ver, también, a partir de la siguiente cita:

¿Qué apareció primero, los modelos del lenguaje o las normas culturales? Básicamente ambos aspectos crecieron juntos, influyéndose constante y mutuamente. Pero en este emparentamiento, la naturaleza del lenguaje es el factor que limita la libre plasticidad y se muestra inflexible, de la forma más autocrática, con el desarrollo de los canales. Y esto es así porque una lengua es un sistema y no un simple ensamblaje de normas. Los grandes sistemas esquemáticos pueden cambiar hacia algo realmente nuevo, pero sólo muy lentamente, mientras que en comparación con otras innovaciones culturales se hacen con una gran rapidez. Así pues, el lenguaje representa la mente masificada; está afectado por invenciones e innovaciones que se producen muy lentamente, pero tienen una validez inmediata para los inventores e innovadores.³⁹

38 Harris, Marvin, *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, Crítica, Barcelona, 2007, p. 9.

39 Whorf, Benjamin, *op. cit.*, p. 180.

Whorf concede mayor importancia a la cultura, a la definición de lengua como ente histórico y no biológico, sin embargo, también menciona que 'ambos aspectos crecieron juntos, influyéndose constante y mutuamente', es decir, que la influencia de los patrones lingüísticos y las normas culturales es recíproca.

La hipótesis del relativismo lingüístico ha sido validada, aunque sea de manera parcial por estudios sociolingüísticos que toman como objeto de estudio la gama de colores existentes para las diferentes culturas, en ellos se concluye que la memoria cromática tiene mayor influencia de los términos y significados culturalmente definidos que de la percepción de los colores con base innata:

Lucy y Shweder (1979) arremeten contra las hipótesis que afirman que una mayor eficacia en el recuerdo y clasificación de los colores está intensamente condicionada por la organización cognitiva innata de las categorías del color en torno a los focos naturales, en lugar de por las categorías lingüísticas impuestas. Lo que estos autores descubrieron fue que, cuando la tabla de los colores de Munsell (el instrumento de estimulación utilizado en casi todos los estudios de terminología del color) se ajustaba para eliminar cualquier sesgo hacia los colores focales, las tareas de recuerdo y clasificación parecían responder más a factores lingüísticos de 'comunicabilidad' —la destreza de los hablantes nativos para describir un color particular de modo que otro hablante pudiera reconocerlo—, que a la focalidad. Para Lucy y Shweder, estos resultados apoyan un punto de vista 'whorfiano' sobre la relación existente entre el conocimiento y el léxico del color.⁴⁰

En nuestros días, después del análisis del relativismo y determinismo lingüístico,

A pesar de que el relativismo lingüístico es un área de estudio difícil y compleja, las implicaciones de esta hipótesis (la influencia que nuestra lengua tiene en nuestra 'conducta y pensamientos habituales') son importantes. Aunque hoy resulta muy evidente que el margen de variación de las lenguas humanas es menor del que en un primer momento se había pensado, el estudio del relativismo lingüístico debe conservar un lugar preferente en la investigación lingüística (...) hasta alcanzar el nivel de la conciencia reflexiva de los patrones y posibilidades de nuestra propia lengua y de la comprensión de toda la riqueza del pensamiento humano reflejada en las lenguas del mundo.⁴¹

⁴⁰ Hill, Jane H., *op. cit.*, pp. 47-46.

⁴¹ *Ibid.* p. 49.

Así que aunque deben ponerse límites a las aseveraciones de los antropólogos americanos, su trabajo dentro de la lingüística también debe ser visto con beneplácito. Por ejemplo, Francisco Marcos Marín, insiste⁴² en que a Edward Sapir no le interesó mostrar los aspectos tecnificados de su estudio, como los detalles morfológicos que encontró en las lenguas amerindias, porque optó por hacer sus aportaciones a otros intereses humanos primordiales como el problema del pensamiento, la naturaleza de la evolución histórica, la raza y la cultura. Si reflexionamos que la tradición lingüística estructural exigía metodologías precisas y concretas, que Sapir no difundió, es fácil entender que este tipo de estudios haya sido subestimado.

Marcos Marín también reprocha que el término *mentalista*, referido a Boas, Sapir y Whorf tenga una connotación negativa, sin embargo, hoy es posible entender, a partir del desarrollo de las ciencias cognitivas, que este término ha sido necesariamente rescatado, ha salido del oscurantismo en que se le situaba, pues la investigación lingüística de nuestros días debe estar comprometida con la complejidad y abordar los fenómenos del lenguaje incluso más allá de esas fronteras que por mucho tiempo se creyeron infranqueables.

A pesar de que la lexicología y la semántica están fuertemente relacionadas, después del estructuralismo el estudio del léxico quedó relegado, pues meterse en el terreno de la significación era considerado peligroso, quizá porque el nivel léxico no se presta a un estudio formal y riguroso como sí lo hacen la fonética, la morfología y la sintaxis. Sin embargo durante las últimas décadas la posición de los lingüistas hacia la lexicología es distinta; lo podemos comprobar al mostrar la posición de Luis Fernando Lara, quien en su *Curso de lexicología* reflexiona:

Desde hace más de medio siglo todas las corrientes de la lingüística, tanto las que se orientaron hacia la descripción y sus instrumentos de estudio, como las que buscan proporcionarnos un modelo del funcionamiento de cada lengua o del funcionamiento de la facultad de hablar que caracteriza a los humanos, han tomado la *palabra* como elemento de los sistemas lingüísticos (central para la fonología, la morfología y la sintaxis), aunque poniendo en duda su existencia real como *unidad* verbal a favor, sobre todo, del morfema y el sintagma. Lo común en un curso de lingüística es usar palabras, usar la palabra *palabra* para darse a entender, pero desestimarla como un fenómeno unitario y disolverla en la morfología.⁴³

42 Marcos Marín, Francisco, *Introducción a la lingüística: historia y modelos*, Síntesis, Madrid, 1990, p. 142.

43 Lara, Luis Fernando, *Curso de lexicología*, El Colegio de México, México, 2006, p. 9.

La unidad palabra viene a quedar reducida en los cursos a una extraña manía verbal de los hablantes de lenguas como el español o, en general, de las lenguas de Occidente en cuyas culturas se inventó la ciencia del lenguaje, que no tiene más definición que el aparecer entre dos espacios en blanco en un texto escrito —como aquí— o entre dos pausas al hablar (...). Este *Curso*, por el contrario, parte de la comprobación de que los hablantes de muchas lenguas tienen signos para designar las unidades *palabra* (...) y que esos signos se conforman en la experiencia intelectual de los hablantes (...) para distinguir esa clase de unidades discretas, claramente perceptible para sus hablantes, antes de que se consolidara el pensamiento gramatical y se inventara la lingüística.⁴⁴

Según Luis Fernando Lara, la obsesión por la descripción de la lengua, producto del estructuralismo, provocó una perspectiva equivocada de la lexicología, puesto que tomando en cuenta el punto de vista morfológico la palabra se define como “la formación sistemática (no histórica, no genética, no etimológica) de (los) signos”,⁴⁵ por lo anterior, creemos que la interpretación del léxico disponible debe ligarse a la lingüística externa, para que los resultados obtenidos vayan directamente a la realidad cultural, a la colocación de los vocablos y los campos semánticos en el momento histórico, social, en que se han producido.

La lengua, al mismo tiempo que es un idiolecto o una jerga, es una manifestación histórica de signos lingüísticos que se han conformado a partir del tiempo, las regiones y la cultura, por ello el léxico disponible puede interpretarse como representación del capital cultural de una región determinada, no olvidemos —por lo tanto— que toda lengua es al mismo tiempo un dialecto.

El léxico se nos manifiesta en primera instancia como un fenómeno de la memoria de cada individuo. Pero en cuanto se va alojando en ella a lo largo de la vida, de manera ilimitada, como parte de la lengua que cada quien recibe de su comunidad lingüística, no es un léxico privado, sino sólo aquella parte del gran acervo de la lengua histórica que se recibe durante el aprendizaje de la lengua y su consecuente educación.⁴⁶

Según Luis Fernando Lara, el léxico tiene tres dimensiones: cognoscitiva, neurológica y lingüística. La primera de estas dimensiones está en relación directa con el

44 *Ibid.*, p. 10.

45 *Idem.*

46 *Idem.*

individuo y "el tiempo de reacción (a una palabra), la velocidad de aprendizaje, las secuencias de desarrollo, los experimentos de 'memoria semántica', el ordenamiento de ítems, las pruebas de clasificación, etc."⁴⁷ La segunda dimensión, la neurológica, tiene que ver con el funcionamiento cerebral de los seres humanos como especie, cuyos avances se han registrado especialmente a partir de las investigaciones sobre las afasias, "este tipo de estudios sientan las bases para las teorías del procesamiento del lenguaje basadas en lo biológico, que generan hipótesis acerca de las distinciones en el conocimiento léxico a partir de disociaciones surgidas de las lesiones".⁴⁸

La tercera dimensión léxica, la lingüística, es para el lexicólogo la más importante porque se trata de la manifestación de una lengua que implica: individuos, lugares, naciones, creencias, actitudes, conocimiento —en una palabra, cultura—. Debe destacarse, también, que la dimensión lingüística es, como dice Luis Fernando Lara, necesariamente anterior a las otras dos puesto que tanto la psicología como la neurolología dependen de la manifestación del fenómeno lingüístico para poder comenzar a estudiarlo. "Dicho de otra manera, son la palabra y el léxico los *observables iniciales* de esas dos ciencias; son los fenómenos materiales concretos que inducen a su exploración en el ámbito de la cognición y del funcionamiento de la memoria en el cerebro".⁴⁹

Con respecto a las aplicaciones extralingüísticas de investigaciones como las de disponibilidad léxica, Lara insiste en ser conscientes de las tres dimensiones, pues

abren a la investigación lingüística un conjunto de fenómenos de memoria que, hasta la fecha, sólo se han considerado en su aspecto utilitario, para la elaboración de métodos de enseñanza de lenguas y para la preparación de pruebas de diagnóstico de diferentes problemas neurológicos y audiológicos, en vez de darles su lugar en la comprensión integral del fenómeno del léxico; el segundo, porque consecuentemente con lo anterior, permite integrar la existencia del léxico al conjunto de cuestiones que plantea la búsqueda de las características sistemáticas de las lenguas, sacando a la lingüística de los muy estrechos estudios formalistas contemporáneos, para los que el léxico sólo tiene valor de *lista de vocablos*.⁵⁰

47 Wierzbicka, Anna, "Los dominios cognitivos y la estructura del léxico: el caos de las emociones", en Lawrence A. Hirschfeld *et al.*, *Cartografía de la mente, la especificidad y el dominio en la cognición y en la cultura I*, Gedisa, España, 1994, p. 245.

48 Caramazza, Alfonso *et al.*, "La organización del conocimiento léxico en el cerebro: evidencias a partir de los déficits de categoría específica y de modalidad específica", en Lawrence A. Hirschfeld *et al.*, *Cartografía de la mente, la especificidad y el dominio en la cognición y en la cultura I*, Gedisa, España, 1994, p. 128.

49 Lara, Luis Fernando, *Curso de lexicología...*, p. 144.

50 *Idem*.

Dentro de la lexicología, los levantamientos del vocabulario de las lenguas se han orientado por tres caminos: léxico básico, léxico disponible y léxico fundamental. El léxico básico, a partir de una selección predeterminada de textos escritos, con- signa las palabras más frecuentes, en palabras de Arjona Iglesias y López Chávez es el conjunto de vocablos de máxima estabilidad y muy alta frecuencia que se utilizan en cualquier situación al hablar sobre cualquier tema. "La lexicología ob- tiene este tipo de palabras del recuento de las mismas que aparecen en textos de diferentes tipos; se puede así tener largas listas de frecuencias de los vocablos más usuales en los diversos géneros de escritura en una época precisa."⁵¹

El léxico disponible es el vocabulario ampliamente conocido por el hablante, por lo tanto, se trata de palabras familiares y cotidianas que aparecen sólo en cier- tas circunstancias, en determinados contextos. "Es el caso de *caballo, mesa, jaróin, hombro, coche, árbol, lápiz, calle, pelota, olla, agua, sombrero*, que, como bien se dedu- ce, no aparecerán muy frecuentemente en los textos comunes pero son indispen- sables para la comunicación ordinaria."⁵²

El léxico fundamental consta tanto del léxico disponible como del léxico bá- sico, así que el dominio de estos dos campos es indispensable si se quiere ha- blar determinada lengua. Sin embargo, como lo decíamos unos párrafos arriba, el léxico de una lengua es indeterminable, aumenta, varía o desaparece de manera imperceptible si se tiene conciencia del producto cultural que representa, a pesar de que todavía los puristas se aferren a la idea de que el número total de vocablos reunidos en un buen diccionario corresponde al tamaño del léxico de una lengua.

Tomando en cuenta las consideraciones anteriores proponemos que la dis- ponibilidad léxica es primordialmente un reflejo de la organización del mundo y la vida cotidiana en la mente de los individuos. El léxico disponible,⁵³ en el marco de la lingüística cultural, es parte fundamental del testimonio lingüístico de la cultura, si entendemos *cultura* como la transmisión de conocimientos útiles para la sobrevivencia y la interacción social.⁵⁴

El concepto de *lengua* es tan amplio que se localiza de manera paralela en los conceptos de dialecto, idioma, sociolecto e idiolecto; el léxico disponible se encuen- tra en tales al mismo tiempo, pero lleva además la ventaja de sostenerse en vocab- los de alta frecuencia de aparición en la comunidad lingüística y —por lo tanto— de transmitir información altamente significativa en el grupo cultural que representa.

51 *Idem.*

52 *Idem.*

53 En lingüística aplicada se utiliza en la preparación de herramientas para la enseñanza de vocabulario.

54 Cfr. Cavalli-Sforza, Luigi, *La evolución de la cultura*, Anagrama, Barcelona, 2007.

El léxico disponible concentra el diccionario de la vida cotidiana, en él aparecen los vocablos para la rutina, para el hogar, para las horas de cualquier individuo. Analizar el léxico disponible es posar la mirada en la lengua de la cotidianidad, en la que utiliza el individuo a cada minuto, no para hacer dilucidaciones o tratados filosóficos pero sí para sobrevivir el momento. La disponibilidad léxica, además, es un instrumento útil para observar la riqueza en la expresión; devela las modas de la lengua y refleja las transformaciones lingüísticas debidas a los intereses propios de determinada edad, grupo social o comunidad lingüística.

Para sustentar lo anterior hemos de recordar las palabras de Humberto López Morales en *Sociolingüística*, donde se afirma que el juego de fuerzas sociales —culturales, agregaríamos nosotros—, reviste tal importancia que es el único responsable de que un cambio lingüístico, que apenas nace, se imponga en una comunidad de habla o en varias de manera simultánea:

Lo que las reglas sociolingüísticas describen se explica mediante el análisis de las actitudes hacia ambos fenómenos, de las creencias que las fundamentan y de otros aspectos más —el grado de conciencia lingüística, por ejemplo— que redondean nuestro conocimiento de la presión social sobre el dialecto. Y lo que es muy importante, arrojarán luz sobre los cambios producidos. Aun en el plano descriptivo menos ambicioso, la sociolingüística trataría de establecer la estratigrafía de los lectos a través de las variables analizadas, lo que implica forzosamente un análisis de covariación entre dos conjuntos de datos: los lingüísticos y los sociales.⁵⁵

Con seguridad mediante el léxico disponible los datos lingüísticos y los sociales se conjuntan para darnos una muestra de la cultura. Todos somos presa de la cultura, a pesar de que cada día la vivamos como parte de nuestra naturaleza y la ejerzamos de una manera tan inconsciente como el acto de respirar. Cada uno es al mismo tiempo depositario y vehículo cultural, pero no de una manera innata. Antes de que la cultura haya invadido nuestras mentes debió construirse y, de acuerdo con Daniel Dennett, la plasticidad cerebral la seguirá acrecentando y transmitiendo.

Según Even-Zohar, cuando se piensa en la transferencia cultural, lo que finalmente cuenta en su aceptación o rechazo es la naturaleza y el volumen de actividad de los agentes.⁵⁶ Por lo tanto, aunque el léxico disponible se pueda interpretar fácilmente como un fenómeno de la memoria del individuo es, sin lugar a dudas,

⁵⁵ López Morales, Humberto, *Sociolingüística*, Gredos, Madrid, 2004, p. 31.

⁵⁶ Even-Zohar, Itamar, "La fabricación del repertorio cultural y el papel de la transferencia", *In Interculturas, Transliteraturas*, Sanz Cabrerizo, Amelia ed., Arco Libros, Madrid, 2008, p. 9.

la manifestación de la comunidad lingüística, de la cultura, “no es un léxico privado, sino (...) aquella parte del gran acervo de la lengua histórica”.⁵⁷ 127

Con toda seguridad, los vocabularios de disponibilidad léxica son un instrumento valioso para la conservación de “la memoria colectiva (de la lengua) hasta el punto de superar las memorias individuales y ofrecernos grandes acervos léxicos, que sin lugar a dudas son el elemento central de la riqueza de las lenguas y de la posibilidad humana de conservar la memoria de sus experiencias compartidas”,⁵⁸ en la relevancia de este aspecto, nuestra investigación encuentra fuerza

La lingüística cognitiva y la lingüística cultural, implican aproximaciones holísticas a fenómenos como el lenguaje y particularmente al del léxico disponible. En estas páginas hemos tratado la relación *lengua, cultura y pensamiento* para justificar la interpretación del léxico disponible como el léxico de la cultura, el conocimiento de valor manifestado en la lengua, bajo la premisa de que nuestro pensamiento y, de manera especial, las asociaciones mentales registradas con el método de la disponibilidad léxica son construidas por el entorno cultural al que pertenecemos. Sin embargo, hemos de aclarar que no se trata de una construcción inmediata, repentina, hecha *ad hoc* para cada individuo; después de estas páginas concluimos que *cultura*, en el sentido antropológico, es aquel conocimiento indispensable para la sobrevivencia y desarrollo en el grupo social, así que se trata de saberes comenzados en un antaño inaprensible, con cambios diatópicos y diacrónicos justificados por la evolución cultural, de los cuales el léxico disponible es una muestra indiscutible.

Bibliografía

AVILA, Raúl, *Lengua y cultura*, Trillas, México, 1992.

BARKHOW, Jeremy, “The elastic between genes and culture”, *Ethology and Sociobiology*, 1989, <http://www.sciencedirect.com/science/journal/01623095/10/1-3>, consultado en febrero de 2013.

BOAS, Franz, *The mind of Primitive Man*, McMillan, New York, (3^o ed.), 1934.

—, *Introduction to handbook of American Indian Language*, consultado en julio de 2013, en <http://archive.org/stream/introductiontohandbookofamericanindianlanguage/page/n81/mode/2up>

—, *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1964, consultado en julio de 2013 en: <http://asodea.files.wordpress.com/2009/09/franz-boas-cuestiones-fundamentales-de-antropologia.pdf>

57 Lara, Luis Fernando, *Curso de lexicología...* p. 143.

58 *Ibid.*, p. 144.

- CABRÉ, M. Teresa y LORENTE, Mercé, *Panorama de los paradigmas en lingüística*, en ESTANY, A., *Enciclopedia iberoamericana de filosofía*, Vol. Ciencias exactas, naturales y sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004.
- CAVALLI SFORZA, Luigi Luca, *La evolución de la cultura*, Anagrama, Barcelona, 2007.
- CONDILLAC, Etienne, *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*, Trad. Eugenio Matorriaga, Reus, Madrid, 1922.
- COSERIU, Eugenio, *Introducción a la lingüística*, Gredos, Madrid, 1986.
- CROFT, William y CRUSE, Alan, *Lingüística cognitiva*, Akal, 2008, Madrid, 2008.
- CUENCA, María Josep, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Ariel, Barcelona, 2007.
- CHOMSKY, Noam, *El lenguaje y el entendimiento*, Seix Barral, Barcelona, 1971.
- , *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Aguilar, Madrid, 1971.
- , *El conocimiento del lenguaje: su naturaleza, origen y uso*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- , *Reflexiones acerca del lenguaje, Adquisición de las estructuras cognitivas*, Trillas, México, 1981.
- DENNETT, Daniel, *Contenido y conciencia*, Barcelona, Paidós, 1996.
- , *La conciencia explica*, Paidós, Barcelona, 1995.
- , *Dulces sueños*, Katz, Buenos Aires, 2006.
- FERNÁNDEZ, Marina, et al, *Sintaxis y Cognición, introducción a la gramática generativa*, Síntesis, Madrid.
- GARDNER, Howard, *La nueva ciencia de la mente, historia de la revolución cognitiva*, Paidós, 2011.
- HARRIS, Marvin, *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, Crítica, Barcelona, 2007.
- HERNÁNDEZ SOLÍS, María Matilde Beatriz, *Un modelo para la planificación de la enseñanza de vocabulario en el léxico disponible de estudiantes universitarios zacatecos*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Tlacuilo Ediciones, Zacatecas, 2012.
- HILL, Jane, "Lenguaje, cultura y cosmovisión", *Panorama de lingüística moderna*, Universidad de Cambridge, comp., Newmeyer, Frederick, Visor Distribuciones, Madrid, 1992, vol. IV.
- HUMBOLDT, W. Von, *Sobre el origen de las formas gramaticales y sobre su influencia en el desarrollo de las ideas / Carta a M. Abel Rémusat sobre la naturaleza de las formas gramaticales en general y sobre el genio de la lengua china en particular*, Anagrama, Barcelona, 1972.
- , *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Anthropos, Barcelona, 1990.
- , *Escritos sobre el lenguaje*, Barcelona, Península, 1991.
- JACKENDOFF, Ray, *Fundamentos del lenguaje: mente, significado, gramática y evolución*, FCE, México, 2010.
- LARA, Luis Fernando, *Lengua histórica y normativa*, El Colegio de México, México, 2009.
- , *Curso de lexicología*, El Colegio de México, México, 2006.

- , "Método integral lexicológico y lexicografía regional", en Mendoza Guerrero, Evardo *et al.*, *Estudios lingüísticos*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 2008.
- LAVANDERA, Beatriz, "El estudio del lenguaje en su contexto socio-cultural", en *Panorama de lingüística moderna*, Universidad de Cambridge, comp., Newmeyer, Frederick, Visor Distribuciones, Madrid, 1992, vol. IV.
- LEWANDOWSKI, Theodor, *Diccionario de lingüística*, Cátedra, Madrid, 1982.
- LÓPEZ CHÁVEZ, Juan y ARJONA IGLESIAS, Marina, *Sobre la enseñanza del español como lengua materna*, Edere, México, 2001.
- , *¿Qué te viene a la memoria? La disponibilidad léxica: teoría, métodos y aplicaciones*, Unidad Académica de Letras, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2003.
- LÓPEZ MORALES, Humberto, *Sociolingüística*, Gredos, Madrid, 2004.
- LUNA TRAILL, Elizabeth *et al.*, *Diccionario básico de lingüística*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.
- NAVARRO GÁLVEZ, Jesús Abad, "El carácter de significación de la percepción literaria: a naturaleza adicional de las figuras retóricas (metáfora)", en *Memorias del V Encuentro Internacional de Lingüística del Noroeste*, Universidad de Sonora, Hermosillo, 2001.
- NEWMeyer, Frederick J., Visor Distribuciones, Madrid, 1992.
- NORMAN, Donald A. y G. BOBROW, Daniel, "Sobre el papel de los procesos activos de la memoria en la percepción y la cognición", en Charles N. Cofer (ed.), *Estructura de la memoria humana*, Ediciones Omega, Barcelona, 1997.
- PALMER, Gary, *Lingüística cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- POTTIER, Bernard, "Lenguas y culturas"
portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25439763&_dad=portal&_schema=PORTAL
- RADFORD, Andrew, *et al.*, *Introducción a la lingüística*, Akal, Madrid, 2010.
- ROCA-PONS, José, *El lenguaje*, Teide, 1982.
- SAUSSURE, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Losada, Buenos Aires, 1974.
- SERRANO, Sebastià, *La lingüística. Su historia y su desarrollo*, Montesinos, Barcelona, 1992.
- SPERBER, Dan, *Explicar la cultura: un enfoque naturalista*, Morata, Madrid, 2005.
- VALVERDE, José María, *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1955.
- WHORF, Benjamin, *La relación entre el pensamiento y el comportamiento habitual con el lenguaje*, consultado en <http://ebookbrowse.com/whorf-la-relacion-del-pensamiento-y-el-comportamiento-habitual-con-el-lenguaje-pdf-d277128973>, consultado en junio de 2013.

- , "Método integral lexicológico y lexicografía regional", en Mendoza Guerrero, Everardo *et al.*, *Estudios lingüísticos*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 2008.
- LAVANDERA, Beatriz, "El estudio del lenguaje en su contexto socio-cultural", en *Panorama de lingüística moderna*, Universidad de Cambridge, comp., Newmeyer, Frederick, Visor Distribuciones, Madrid, 1992, vol. IV.
- LEWANDOWSKI, Theodor, *Diccionario de lingüística*, Cátedra, Madrid, 1982.
- LÓPEZ CHÁVEZ, Juan y ARJONA IGLESIAS, Marina, *Sobre la enseñanza del español como lengua materna*, Edere, México, 2001.
- , *¿Qué te viene a la memoria? La disponibilidad léxica: teoría, métodos y aplicaciones*, Unidad Académica de Letras, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2003.
- LÓPEZ MORALES, Humberto, *Sociolingüística*, Gredos, Madrid, 2004.
- LUNA TRAILL, Elizabeth *et al.*, *Diccionario básico de lingüística*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.
- NAVARRO GÁLVEZ, Jesús Abad, "El carácter de significación de la percepción literaria: a naturaleza adicional de las figuras retóricas (metáfora)", en *Memorias del V Encuentro Internacional de Lingüística del Noroeste*, Universidad de Sonora, Hermosillo, 2001.
- NEWMAYER, Frederick J., Visor Distribuciones, Madrid, 1992.
- NORMAN, Donald A. y G. BOBROW, Daniel, "Sobre el papel de los procesos activos de la memoria en la percepción y la cognición", en Charles N. Cofer (ed.), *Estructura de la memoria humana*, Ediciones Omega, Barcelona, 1997.
- PALMER, Gary, *Lingüística cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- POTTIER, Bernard, "Lenguas y culturas"
portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25439763&_dad=portal&_schema=PORTAL
- RADFORD, Andrew, *et al.*, *Introducción a la lingüística*, Akal, Madrid, 2010.
- ROCA-PONS, José, *El lenguaje*, Teide, 1982.
- SAUSSURE, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Losada, Buenos Aires, 1974.
- SERRANO, Sebastià, *La lingüística. Su historia y su desarrollo*, Montesinos, Barcelona, 1992.
- SPERBER, Dan, *Explicar la cultura: un enfoque naturalista*, Morata, Madrid, 2005.
- VALVERDE, José María, *Guillermo Humboldt y la filosofía del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1955.
- WHORF, Benjamin, *La relación entre el pensamiento y el comportamiento habitual con el lenguaje*, consultado en <http://ebookbrowse.com/whorf-la-relacion-del-pensamiento-y-el-comportamiento-habitual-con-el-lenguaje-pdf-d277128973>, consultado en junio de 2013.